

COMO CITAR ESTE ARTÍCULO:

Herrera, E.E. (2015). Historias de ciudad: el temascal de don Ricardo García; una mirada a su discurso desde la eficacia simbólica. *Revista de Antropología y Sociología: VIRAJES*, 17 (2), 95-119.

VIRAJES

HISTORIAS DE CIUDAD: EL TEMASCAL DE DON RICARDO GARCÍA; UNA MIRADA A SU DISCURSO DESDE LA EFICACIA SIMBÓLICA*

EFRAÍN ELÍAS HERRERA PUERTA**

Recibido: 30 de enero de 2015

Aprobado: 2 de junio 2015

Artículo de investigación

* Este artículo se deriva de la investigación titulada "Un análisis del discurso oral del oficiante y los participantes en la ceremonia ancestral del temascal", realizada en el año 2014 en virtud de la Maestría en Comunicación Educativa, cohorte XVIII de la Universidad Tecnológica de Pereira. Colombia. Agradecimientos a Ricardo García Ayala por autorizar la publicación de los resultados aquí expuestos.

** Comunicador social y periodista por la Universidad Católica de Pereira, Magíster en Comunicación Educativa por la Universidad Tecnológica de Pereira. Docente área de comunicación en La Fundación Universitaria Autónoma de las Américas; miembro del programa de Salud comunitaria de la Fundación Universitaria Autónoma de las Américas. E-mail: herreraefrain74@hotmail.com.

Resumen

Objetivo. El objetivo de este artículo es analizar el discurso del temascalero a fin de entender los procesos involucrados en la celebración de un temascal, para ello se abordó al antropólogo Lévi-Strauss para comprender los significados de este ritual ancestral. **Metodología.** La metodología utilizada fue la observación participante y la historia de vida. En tal virtud fue necesario que el investigador participara del ritual para así observar los comportamientos del temascalero. **Resultados y conclusión.** En definitiva, a través de la eficacia simbólica, se establece el vínculo que pretende el temascalero que alcancen sus participantes en el ritual; teniendo en cuenta que hay un grupo de personas que aprueban la ceremonia; asimismo, participan con los objetos allí dispuestos para llevar a cabo el acto, reconociendo la existencia de una sabiduría ancestral para que esta práctica sea validada como un espacio para hallar la sanación física, mental y espiritual.

Palabras clave: temascal, eficacia simbólica, temascalero, ritual ancestral, análisis del discurso.

CITY STORIES: DON RICARDO GARCIA'S TEMASCAL; A LOOK AT HIS DISCOURSE FROM THE SYMBOLIC EFFICIENCY

Abstract

Objective. The purpose of this article is to analyze the temascalero discourse in order to understand the processes involved in a temascal ceremonial. To achieve this purpose, the Anthropologist Levi Strauss was addressed in order to understand the meaning of this ancient ritual. **Methodology.** The methodology used was participant observation, plus the human interest story. Therefore, it was necessary for the researcher to actively participate in the ritual so that he could observe the temascalero behavior. **Results and conclusion.** In short, through the symbolic efficacy it is possible to establish the bond the temascalero pretends the participants achieve in the ritual, taking into consideration that there is a group of people that approve the ceremony. Similarly, they participate using the items laid out to carry on the ceremony and they acknowledge the existence of ancient wisdom for this practice to be valid as the means to find physical, mental and spiritual healing.

Key words: temascal, symbolic efficacy, temascalero, ancient ritual, discourse analysis.

Introducción

El ser humano por naturaleza es un “sujeto discursivo”, por cuanto está llamado a establecer actos comunicativos de forma constante en su cotidianidad porque es de esta forma como da a entender sus intereses y comprende, de igual modo, las necesidades de comunicación del otro. En el temascal hay en esencia dos actores que posibilitan la puesta comunicativa: el enunciador que hace las veces de temascalero y el enunciatario quien es el participante de la ceremonia. El primero expone lo que sabe del legado ancestral y está generando un referente de sí mismo ante el otro que recibe y analiza la información suministrada y con base en ello aprueba o disiente. El asistente, entre tanto, al escuchar toda esa tradición indígena impartida por el temascalero, participa si le resulta significativa alguna sensación o sencillamente asume una actitud de simple escucha. En general aquí prevalece el respeto por lo que expresa el oficiante y el participante hace todo lo que este diga, ejerciéndose de esta manera una cierta influencia en el asistente para que se pueda manifestar el proceso de sanación perseguido en esta práctica.

Así, entonces, el presente artículo de reflexión se deriva de la tesis que tuvo como pregunta de investigación: conocer la importancia que tiene el discurso del oficiante y los participantes en la ceremonia ancestral del temascal. Y su resultado llevó a que se generara una doble interpretación tanto desde el componente discursivo como del antropológico; siendo este último el que deparará el interés de esta entrega al enfocarse de manera concreta en los testimonios de vida del temascalero, el cual fue analizado a partir del concepto de eficacia simbólica de Lévi-Strauss en aras de comprender las manifestaciones simbólicas acaecidas en dicho ritual.

La historia de vida fue el instrumento metodológico más apropiado para acceder de un modo más directo y personal a don Ricardo García, el temascalero, resultando ser la herramienta adecuada para entretener un intercambio de conceptos que hablaran de su experiencia requerida para la investigación. Este diálogo ameno, además de servir para que el oficiante se sintiera parte fundamental de esta investigación, constató todos estos actos de los que él se vale para hacer del temascal una ceremonia cargada de actos simbólicos y ratificar el compromiso que tiene de transmitir toda esa sabiduría ancestral a quienes asisten a su ‘maloca’.

El temascal y sus prácticas

El *Diccionario de la Real Academia Española*¹ define la palabra temascal, proveniente del náhuatl *temazcalli*, como “casa de baños”. Esta vivencia data de épocas prehispánicas y es propia de las culturas Náhuatl, Olmeca, Tolteca, Zapoteca, Maya y Azteca. Desde luego, es en México donde más se práctica y donde se le ha atribuido el apelativo de “la diosa de la medicina” por tener varias significaciones:

su forma de bóveda representa el microcosmos que reproduce en sí las características del universo y allí están presentes los elementales que el mundo ha atravesado: (agua, aire, fuego y tierra) [...] Dicha bóveda alude al útero de la madre, pues su espacio es reducido, oscuro, cálido y húmedo [...] Ese lugar pequeño y oscuro permite que se olvide del mundo exterior, de cualquier estímulo ajeno a nosotros y así se pueda mirar hacia el interior. (Arriaga, 2009, p. 1)

Naturalmente se considera que son las condiciones, en las que se da la celebración, las que hacen que los participantes puedan asociar ese escenario a lo recreado por el temascalero; quien es el que invita a pensar dicho lugar como si se estuviera en el vientre de la madre. Este espacio así contemplado, es lo que le confiere una connotación especial de reflexión y proporciona en los asistentes la posibilidad de pensar o dejarse llevar por el discurso del oficiante hacia un momento de encuentro consigo mismo que posibilite entrar en razón sobre la forma en que cada uno de los participantes ha estado llevando su vida.

En cuanto a la celebración como tal, conviene afirmar que está provista de una serie de elementos que le imprimen un carácter solemne. En primer lugar vale la pena destacar la presencia del oficiante de la celebración que es conocido por el nombre de temascalero, quien es el conductor y artífice de todo lo allí expuesto. Es quien les da la bienvenida a los participantes a través de un círculo —en el que están intercalados los géneros masculino y femenino— donde les explica brevemente el objetivo de la ceremonia e indaga sobre su participación en temascales anteriores. Luego procede a rociar a cada uno de los asistentes con incienso antes de entrar a la “casa de vapor”, cuya superficie está compuesta del elemental tierra y a la que se accede gateando para posteriormente irse acomodando a la redonda del agujero central, que es donde se ponen las piedras enrojecidas por el elemental fuego las cuales han recibido horas antes, en virtud de la interacción en la fogata avivada

¹ 1. m. *El Salv., Guat. y Méx.* Casa baja de adobe donde se toman baños de vapor (Real Academia Española, 2001).

constantemente por el hombre fuego; quien es por así decirlo el asistente del temascalero, pues es el encargado de estar alimentando el iglú con las piedras también llamadas 'abuelitas' y que simbólicamente representan los espermatozoides; es decir, la fecundación del útero.

Este acto se lleva a cabo cuatro veces, que es el número de puertas que componen al temascal; siendo así como los participantes sienten el elemental aire cada vez que se abre una puerta para recibir más 'abuelitas' y después ser ligeramente pasadas por el elemental agua para generar la evaporación y con ello elevar la temperatura en el temascal y el consecuente efecto 'sanador' tanto de la mente como del cuerpo. De esta suerte es como se constata la presencia de los cuatro elementales. El hombre fuego también le colabora al temascalero en alcanzar cada uno de los componentes necesarios para darle vida al ritual entre ellos el incienso, los cuernos —con que se manipulan las piedras para evitar quemaduras— y demás especies como eucalipto, manzanilla, romero, cáscara de cítricos, yerba santa, pachulí, las cuales aromatizan la casa de vapor.

Un aspecto relevante a considerar son las cuatro puertas, las cuales tienen un significado especial de acuerdo con toda la tradición puesta en ejecución por los temascaleros. La primera puerta es la oscuridad y es en donde los integrantes se encuentran a la expectativa de vivir otra sensación más, así como una experiencia distinta para el caso de los primerizos en esta vivencia. En este momento, se rompe el hielo con la presentación de cada participante y su lugar de procedencia. Después viene el turno del temascalero, quien pone en contexto a sus participantes sobre el objetivo que persigue el ritual.

En la segunda puerta, según la opinión de Arriaga (2009), lo que pasa en el temascal se queda en el temascal pues es el instante de la purificación del cuerpo y es donde la sanación espiritual cobra vigencia. En este momento se le invita a cada uno de los asistentes a que mire en su interior y que recuerde todo lo que le signifique tristeza, dolor, melancolía, congoja. Luego, todo ese estado de pusilanimidad se quema en las piedras. El ideal que todo se queda en el temascal, deriva de la pretensión de socializar en el domo toda esa carga negativa que habita en el interior de cada quien. Ese es el efecto liberador.

En la penúltima puerta se indaga de nuevo en el interior, pero esta vez evocando estados de felicidad, instantes rebosantes, que por lo general cuestan trabajo categorizar por el clímax de regocijo que denotan. Y es esa denotación en la que Arriaga (2009) hace hincapié al advertir que el temascal pone de relieve esas sensaciones o experiencias negativas para dejárselas al fuego y optar por vivencias positivas que aviven los corazones de los presentes en el ritual.

La cuarta y última puerta, es el escollo más duro; pues es la que más conserva el calor de todas. Aquí cada participante toma la medicina — resina—, con que se ungieron las piedras y simbólicamente manda hacia ellas todos aquellos penosos recuerdos para ser quemados. Posteriormente a esto, y de acuerdo con Arriaga (2009), se formula un deseo positivo hacia la humanidad, un anhelo de bienestar colectivo conducente a la catarsis generalizada entre los asistentes como quiera que el cuerpo ha pasado por una serie de temperaturas altas y aromas que le confieren una renovada piel. Así, es que se procura eliminar los estados negativos de la mente en virtud de todo ese proceso de sudoración a lo largo de las cuatro fases en las que el espíritu tuvo su lugar de meditación a través de la introspección, además el cuerpo supone un estado de más liviandad.

Contexto histórico-social

De acuerdo con las pesquisas hechas por Romero (2001), el fraile Alonso de Molina fue quien introdujo el término temascal en un diccionario hacia el año de 1576. Para esa época algunos religiosos se refirieron a esta práctica como el lugar para llevar a cabo actos sexuales, lo que llevó de inmediato a su prohibición. Tal declaración se hizo efectiva con la publicación de *El confesionario mayor*, en el que se especifica los actos relacionados con el placer:

¿cuántas veces pecaste con cada una de ellas? ¿Eran por ventura tu parienta o tu conocida [...] era tu comadre, tu hermana o tu cuñada? ¿Besaste por ventura alguna mujer, abrazástela o le asistes de las tetas, o la retocaste, deseando y codiciando tener parte con ella? (de Molina, 1975, p. 35)

Al temascal igualmente se le atribuyó su carácter mágico e idolátrico. Tocitzin, por ejemplo, es una deidad relacionada con el temascal o señora de los baños de vapor también conocida como Teteo Innan; la cual era identificada como la diosa de las medicinas y de las hierbas medicinales y era adorada por médicos, curanderos y parteras. Asimismo, los cronistas afirmaron que las bondades medicinales no reñían con el pensar occidental y religioso. De hecho, algunos hispanos encargaron hacer análisis de las prácticas médicas que validaron las virtudes sanadoras de las hierbas de América. De estos el estudio más comentado es el *Códice Badiano*, que data de 1552, en el que el temascal es reconocido como receta medicinal. Desde entonces fue tanta la aceptación que varios hospitales de la época contaron con temascales para complementar los servicios de salud. Ejemplo de ello, es

la orden que dieron los religiosos agustinos de mandar a hacer un hospital en Michoacán en 1543 para el tratamiento de algunas enfermedades a través de prácticas temascaleras.

Hacia mediados del siglo XVIII, el temascal no solo generó interés en los investigadores en virtud de sus bondades terapéuticas y medicinales sino que representó, además, un aporte para la economía de la época al hacer popular el tinte extraído de la grana cochinilla; un insecto que era utilizado en el temascal para teñir la piel del conejo. En este período, comenta Rodríguez (1996), el temascal fue reconocido como punto especial para las relaciones sociales en el que se podía, incluso, comer e ingerir pulque.

Para el siglo XIX aparece publicado en 1888 en México el libro de Francisco Flores de Asís *Historia de la medicina*, donde según Flores y Troncoso (1992) se mencionan las condiciones médicas del temascal teniendo en cuenta la terminología científica de las plantas empleadas en la ceremonia y siguiendo las clasificaciones hechas por Linneo, generando así un mayor rigor académico acerca del contenido proporcionado en los textos de consulta médica.

Al mismo tiempo, el temascal puso a hablar a los historiadores y lingüistas como Cecilio Robelio quien hace mención de las deidades prehispánicas halladas en este ritual; concretamente con Temazcaltoci en su trabajo de mitología Náhuatl. A su vez, hay otras obras como las de Orozco y Berra quienes en la *Historia antigua de México*, publicada en 1880, reconocen los aportes hechos por Clavijero entorno a la contribución médica. Además de mexicanos, sobresalen investigadores foráneos como el alemán Eduard Seler (1988) quien ausculta el *Códice Borgia* en el que reaparece la diosa del baño de vapor Teteo Innan, con el apelativo de la gran paridora. Por tanto, los positivistas le imprimieron al temascal un mayor realce del uso de la medicina así fuera contemplado solo a partir del lenguaje.

Posteriormente, a mediados del siglo XX, se da por hecho la incursión de la antropología a los baños de vapor. Esta ciencia social llegó en virtud de la realización de una película inspirada en el proyecto “La población del Valle de Teotihuacán” presentada por Manuel Gamio entre 1917 y 1921, la cual habla del parto y el posparto efectuado en el temascal. En este mismo proyecto participó el investigador Paul Siliceo Pauer quien se detuvo a analizar los aspectos físico-biológicos del temascal, que validaron los preceptos de salud y limpieza ya abordados en épocas anteriores.

Luego, a inicios de la década de 1940, aparece la obra *Etnografía tzeltal de Chiapas* de Alfonso Villa Rojas; quien goza de innumerables reconocimientos por su erudición en cuanto al abordaje de los temas allí expuestos entre ellos el temascal, del cual resalta “el rito del cordón umbilical y las relaciones sociales que el ritual refuerza y reproduce, no solo

al interior de la familia, sino al exterior, con la comunidad” (Romero, 2001, p. 139). Y concibe, a su vez, el temascal como un espacio de esparcimiento fuera de lo que ya se ha reconocido en cuanto a lo que puede proporcionar para la salud. Ese valor de lo que significa la familia en dicha vivencia es complementado por Nutini, quien en 1989 publicó *Parentesco ritual* y allí se vuelve a poner la familia como eje del núcleo de la sociedad y el temascal como espacio para que ella se fortalezca en su unidad y en relación con los demás.

Finalmente, cabe destacar, en la actualidad, la contribución de los antropólogos en estudiar este acto ancestral. En primera medida se resalta el aporte del francés Jacques Galinier, quien ha profundizado en la cultura otomí y es el que establece y compara el temascal con una casa campesina y el baño de vapor que es representado por los indígenas como el vientre de la madre puesto que allí se configuran los rituales de nacimiento y “la purificación del cuerpo de la madre” (Romero, 2001, p. 139). De otra parte, y desde luego, es válido reconocer los estudios hechos por los antropólogos mexicanos Eduardo Sandoval y Alejandro Romero.

El temascal en sí se ha asociado con palabras afines a su origen, por ello es habitual escuchar estas acepciones que aluden a lo mismo: la cabaña o tienda del sudor, la casa de vapor, la casa de los abuelos o casa de los iones. La historia da cuenta del desarrollo de prácticas vinculadas con la cultura de los aztecas quienes las utilizaban con fines terapéuticos, depurativos y de purificación en las zonas mexicanas de Teotihuacán, Comalcalco, Xochicalco. Así como en las zonas mayas de Chichen Itzá, Palenque y Tulum. En la actualidad, estas ceremonias se celebran en Mesoamérica (México, Guatemala, Belice, Nicaragua y el Salvador), Suramérica (Colombia, Ecuador, Brasil, Argentina, Perú y Chile, principalmente), e incluso en otras regiones del mundo entre las que se destacan algunos países escandinavos, norte de África, Turquía y la India.

En el caso concreto de Colombia se puede verificar a través de Internet los avisos promocionales de temascales en ciudades como Bogotá y sus alrededores, Medellín, Cali, Manizales, Armenia, Cúcuta, Pasto, Palmira, Barichara y otras poblaciones menores. Entre tanto en Pereira, existen cuatro sitios en los que son recurrentes esta clase de eventos. Ellos son: la hacienda Castilla, en el conjunto habitacional Malabar en Cerritos; finca la Gloria, cerca a la plazoleta La Castilla, también en Cerritos; en la zona de Mangas en La Florida y en San Juan, jurisdicción del corregimiento de la Florida.

De acuerdo con la antropóloga Constanza González, quien ha participado de numerosos temascales en Pereira, se cree que el primer ritual de sanación se hizo en el año 2001 y fue realizado por Gloria González, una

'abuela' traída desde Santa Elena (Antioquia) por miembros de la entonces asociación 'Raíces'; conformada por Hernando Villa, Martín Ibáñez, Claudia Rego, Juan Felipe Robledo, la antropóloga en mención, entre otros. Cabe resaltar que para el año 2003 tuvo lugar, en la vereda La Suiza de Pereira, el 2º Encuentro de la Comunidad Virtual del Chamanismo Esencial; que contó con la realización de un temascal y del cual hay prueba de su realización mediante el siguiente mensaje:

Encuentro Colombia 2003.

Segundo Encuentro De La Comunidad Virtual De Chamanismo Esencial.

Te invitamos a reunirte con nosotros en Colombia bajo las siguientes condiciones. Fecha: 8 y 9 de noviembre de 2003. Lugar: Pereira.



PROGRAMA

- Apertura del Evento Temascal
- Conferencias Taller sobre los Chacras
- Ceremonia de Medicina
- Ceremonia de Pipa "Chanupa"
- Cine Danza Teatro
- Muestra Musical
- Exposición de arte y artesanías
- Cierre

Figura 1. Tomada de: <http://www.mind-surf.net/foro Shaman/encuentro colombia.htm>.

A partir de estas actividades, la mayoría de temascales hechos en la ciudad nacen de la iniciativa de estas personas que han estado vinculadas directa o indirectamente desde hace 13 años a este tipo de proceso.

La eficacia simbólica presente en el temascal

Es pertinente recurrir al antropólogo Lévi-Strauss para comprender mejor los significados del ritual ancestral del temascal en el que se reconoce la presencia de una persona que debe officiar dicho acto y como tal se válida la aptitud de auspiciarlo. Asimismo hay allí unos objetos con los que los

participantes interactuarán para la realización de la actividad y finalmente se cuenta con la presencia de un grupo de personas que hacen posible la ceremonia, siendo ellas quienes le otorgan el reconocimiento al ritual desde el inconsciente y el subconsciente.

El inconsciente, según Lévi-Strauss (1995), es ese refugio de particularidades individuales, es el depositario de una historia que hace de cada quien un ser irremplazable. El inconsciente está vacío, pero a la vez es garante de la función simbólica en la cual los símbolos representan mentalmente la realidad; el subconsciente, por su parte, es un simple aspecto de la memoria y es el dispensario de los recuerdos que, aunque se mantienen, no siempre están al alcance. Estos dos estados se encuentran cada vez que una persona decide dejar el mundo exterior y se adentra en su interior a través de un temascal.

De ahí lo simbólico de volver a sentirse en el vientre materno y poder conectarse otra vez con todo ese estado que transfiere la humedad de la tierra, sumado al calor de las piedras y la oscuridad del ritual, que permiten transmitir toda suerte de sensaciones catárticas y desinhibidoras que se conectan de nuevo con ese mundo que es esquivo en el mundo no racional, en la rutina como formas de acción que hacen que todo esté etiquetado en los parámetros de lo que es considerado como normal. Pero que, con este retornar a lo ancestral, lo que se hace es pasar ese lugar hacia el inconsciente operacionalizado desde los mitos y las creencias.

Cuerpo del trabajo

Historias de vida alrededor del temascal de don Ricardo García

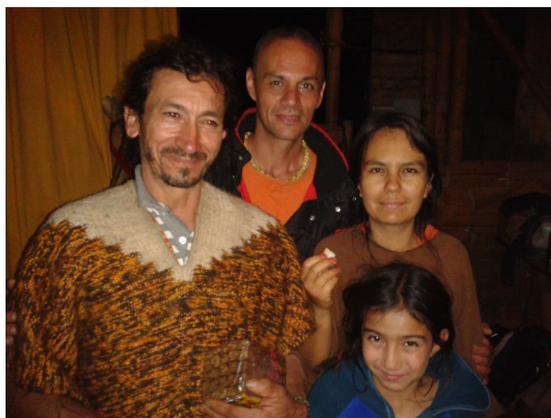


Figura 2. Don Ricardo García (izq.) en compañía de su esposa, su hija y un participante del temascal. Fuente: propia del autor.

Momentos previos a la ceremonia

Lo primero que hace el temascalero, una vez agrupa en círculo a sus participantes, es informarles que “estar en un temascal significa estar en el vientre de la madre y por ende representa el origen”. Después explica lo que ello implica: “es la forma de podernos reencontrar nuevamente con nosotros mismos”. Aludiendo a Lévi-Strauss (1995), el mito transforma simbólicamente la realidad y como este, es un enunciado verbal; por tanto, se convierte en el acto oral por excelencia en la ceremonia para exponer lo que representa la construcción y el diseño como tal de la casa de vapor y, en general, todo el significado que engloba los elementales en la cosmogonía indígena.

Ese encuentro de sí mismo, se manifiesta desde el momento en que el temascalero exhorta a los participantes a que participen de la ceremonia a través de un propósito que cada uno deberá socializar a los demás, justo antes de dar comienzo al ritual:

bonito que nos podamos hoy presentar conscientemente aquí ante estos elementos, que podamos presentar aquí ante la madre territorio para hoy entregarle todos nuestros problemas, toda nuestra enfermedad, toda nuestra parte emocional y bonito aquí que lo hagan con su nombre completo, presentarnos con él y ante ella es bonito porque el registro nuestro ya está en la madre territorio. Así que hoy nos presentamos ante esa dualidad: Ante nuestro Padre y ante nuestra Madre. Porque somos el espíritu, somos los hijos y las hijas que hoy nacemos en este útero con un propósito bien bonito, ya sea de sanación, de pedir, ya sea de entregar cosas que están ahí generando desequilibrio. De todas maneras, es importante hacerlo. Así que [...] tengamos la claridad [...] para pensarlo y manifestarlo [...] Ometeotl [...].

Por regla general, todos los participantes atienden las instrucciones del temascalero. Unos con más criterio que otros, algunos más elocuentes que los demás, pero ninguno se queda sin emitir opinión relacionada con la petición del oficiante de la ceremonia. El temascalero explica por dónde debe empezar la gente manifestando su propósito: a la izquierda de donde él está sentado y siguiendo la secuencia del anillo externo y luego con los que están en el círculo interno.

Gran espíritu, madre tierra [...] me presento, soy tu hijo² [...] estoy aquí con el propósito de hallar el equilibrio, de armonía, de sanación de la materialidad, del cuerpo y espero un equilibrio de los demás que me rodean [...] Ometeotl.

Abuelita madre, yo soy [...] estoy aquí para entender, para sanar mi cuerpo, mi mente, mi corazón. Mi búsqueda de confianza, de equilibrio, de armonía. Ometeotl [...].

Ometeotl gran espíritu, feliz de estar aquí para renacer como una servidora, del cuerpo que necesita este tiempo, de lo que necesita la existencia. Seamos felices [...] Ometeotl [...].

Ometeotl, madre tierra, me presento como [...] primero que todo, gracias por permitirme vivir esta bonita experiencia, por permitirme volver a mis inicios, darme cuenta de que...definitivamente no soy nadie. Espero pues que pueda limpiar todo lo que hay en mi ser, de todo aquello lo que tenga que cambiar, no pongo nada en específico, simplemente pongo a disposición todo lo que considere lo que mi cuerpo, mi mente y mi espíritu deba limpiar. Ometeotl [...].

Mi nombre es [...] mi intención es la de SANAR, de limpiar y este es el momento para entrar en ese YO interior y poder llegar a mí misma. Ometeotl [...].

Ese propósito de búsqueda interna de cada uno de los participantes en el temascal está enmarcado en un cúmulo de situaciones expuestas en el ritual, que le dan ese carácter necesario a cada persona para que pueda hacer su reflexión y así encontrar una respuesta a lo que está buscando como ser y miembro de una sociedad. Y como la geometría de este tiene la denotación de hacerle entender a los participantes que se está dentro del vientre materno, entonces posibilita que el inconsciente de cada participante pueda conectarse con su yo y valide todos esos imaginarios, mitos y la mediación entre su mundo externo y su inconsciente.

Para ello está el temascalero, para hacer creer que se está de nuevo dentro de la madre y que se puede sentir a través de la representación simbólica de lo húmedo y lo oscuro, lo que genera no solo la sensación de estar viviendo esa experiencia como si fuera real, sino que crea los condicionamientos apropiados para que los asistentes puedan entrar en contacto con el subconsciente entendido como “el léxico individual en el que cada uno de nosotros acumula el vocabulario de su historia personal, pero este vocabulario solamente adquiere significación si el inconsciente

² Se omite el nombre de los participantes que interactuaron en la ceremonia.

lo organiza según sus leyes y construye así un discurso” (Lévi-Strauss, 1995, p. 226). Y así, volver a aquellos recuerdos e imágenes que están en la memoria y lograr con ellos otra interpretación de ese modelo de vida que está ofreciendo el temascalero a la luz de la sabiduría ancestral.

Lo anterior se interpreta desde la interacción suscitada a lo largo de la ceremonia entre el temascalero y los participantes a ella; así como desde la aceptación y respeto que infunde el saber ancestral, el cual es la base del discurso en el rito, que a su vez este último “se propone completar una tarea y producir un efecto de representación de ciertas prácticas sociales con el fin de capturar el pensamiento, produciendo un efecto de sentido simbólico, de creencia” (Franco, 1996, p. 122).

Esa representación del saber indígena es un reconocimiento pleno de su existencia y la sabiduría que aún simboliza, pues este no admite discusión sobre lo que profesa el temascalero, teniendo en cuenta que no es habitual que alguno de los asistentes entre en discrepancia con lo que en ese momento se esté llevando a cabo en la geometría del temascal. La actitud asumida por los participantes es siempre la de seguir los lineamientos que dicten la ceremonia y respetar lo dicho y hecho tales como acompañar los cantos, participar en el ritual mediante la socialización del propósito por el cual se está en el acto y agradecer también a los elementales cuando la ceremonia ha finalizado.

La primera puerta

El temascalero prepara a los asistentes desde momentos antes de entrar al útero de la madre tierra y saca provecho del contexto para explicar el proceso en que están sumidas las piedras o abuelitas cuando están en contacto con el fuego, que puede ser observado por los participantes mientras esperan ser partícipes del acto ritual:

digamos que las abuelitas son como los espermatozoides que fecundan este útero acá. Entonces es importante tener en cuenta esto y es bonito vivirlo así desde la consciencia, de cómo los hombres fuego vienen a fecundar este útero con un propósito.

Luego explica que, así como el copal limpia y purifica las piedras, ese mismo vapor del copal que es fortalecido después con el rameado de las hierbas medicinales sobre las piedras para avivar el vapor y ser absorbido por los participantes y propiciar el efecto sanador.

Ese preciso instante es aprovechado por el temascalero para insistir en que se beneficie ese vapor para que los asistentes lo inhalen: “respiramos

profundamente, vamos a inflar abajo ese estomaguito". Lo anterior, explica que "el discurso simbólico por sí solo es insuficiente, se completa con gestos y actuaciones y con la asunción simbólica por parte del terapeuta de determinados roles. Con ello, "el psicoanalista dialoga con auténticos ritos que llevan un mensaje al inconsciente" (Nebreda, 1995, p. 9).

Precisamente, ese mensaje al inconsciente es apoyado tanto por la pedagogía a través de la oralidad como por la acción concreta de situaciones vividas en la ceremonia tales como la socialización e interacción que tienen los participantes con los propios objetos que son utilizados en el ritual del temascal. Desde la medicina, pasando por los cuernos de venado y las sonajas, estos son factibles de ser palpados y manipulados por los presentes en la ceremonia. De hecho, cada uno de estos objetos pasa de mano en mano por los distintos círculos creados para la realización de la ceremonia.

Llama la atención el contacto del temascalero hacia ellos, el cual es el de elevarlos y tener una actitud sacra de llevarlos cerca al corazón; esa misma invocación de respeto es replicada por los asistentes que, desde luego, están atentos a lo que cada uno hace con lo que recibe para llevar a cabo algo similar. Lo que valida aún más todo el proceso de aceptación y reconocimiento de las prácticas sociales que concita lo colectivo.

Para concretar la incidencia de lo simbólico entre lo que se dice y se hace en un temascal, el oficiante invita a sus asistentes a comprometerse con el propósito que tradicionalmente persigue un acto de esta naturaleza. "Ahorita ya empezamos a correr el velo ya, para que la claridad emocional fluya, para que el pensamiento de la creación se manifieste ya". Dicho acto compromisorio es fortalecido con el discurso referido al fuego como elemento fulgurante de esa primera puerta y que es la causa por la cual se le rinde tributo a ese momento del ritual: "por eso invitamos hoy a la luz, hoy invitamos este fuego para que se corra ya el telón del pensamiento, de la mente y podamos ya mirar hacia adentro con claridad". Lo que traduce el principio de sanación que se alcanza con el elemento fuego en la tradición ancestral.

La segunda puerta

Esta segunda puerta la dedica el temascalero al elemento de la naturaleza tierra. Lo primero, es el acto compromisorio en el que acuerda que es aquí donde sana el cuerpo: "aquí vamos a sanar nuestro cuerpo, aquí vamos a conectar con todo eso que es la materialidad, vamos a pedir, vamos a entregar la enfermedad". Este enunciado recalca en dos palabras: sanar y entregar, que las repite tan pronto se cierra la puerta y da comienzo al ritual de este segundo momento de la celebración: "gracias madre territorio

por estar aquí, porque estamos reunidos en manifestación, en conciencia, en luz, en entrega, en sanación". La introducción entonces de esta puerta conlleva a analizar dos temas en los que gravita el oficiante: el concepto de la familia y la felicidad.

Sobre el primero, el temascalero reivindica el papel de la familia como núcleo de unidad y de la sociedad y es coherente en su discurso al procurar estar acompañado en las ceremonias de algún miembro cercano a sus afectos pues, en la mayoría de los rituales celebrados cerca de su maloca ubicada en la vereda San Juan, es habitual que don Ricardo esté en compañía de su hijo Jesús quien actúa en calidad de hombre fuego —el que alimenta el fuego para hervir las piedras que fecundan el útero de la madre tierra—, al igual que de su esposa Julia y su hija Esmeralda —una niña que no alcanza los diez años de edad—. Fuera de mostrar esa unión de familia, el temascalero agradece en la previa de la ceremonia cada vez que encuentra un grupo etario heterogéneo; es decir, nota la presencia de niños, jóvenes, adultos y personas mayores de 60 años de edad.

Cabe destacar de igual modo que la familia tiene su símbolo en el temascal y es el venado azul, considerado un dios para muchos indígenas y está representado a través de sus dos cuernos los cuales tienen la función de recibir las piedras o abuelitas que entran a la geometría del temascal luego de haber permanecido por varias horas al fuego.

Le damos gracias al venadito azul [...] que ha entrado también al temascal a mostrarnos la familia y aquí estamos haciendo este recito por la familia [...] Aquí presentamos estos venaditos, esta familia sagrada para que nos sanemos ya. Y así de verdad seamos felices conectándonos con tu esencia, con la creación.

La invitación implícita que hace el temascalero es la de comprometer al asistente con la creación, la cual se simboliza en el temascal con los cuernos de venado que en la tradición indígena representan precisamente a la familia como unión.

En lo concerniente al participante, este acoge el llamado de un amigo o familiar —especialmente, quien asiste por primera vez— para participar de la ceremonia en el sentido en que el participante de una actividad de estas, tiende a asistir siempre y cuando tenga la expectativa o curiosidad de hacerlo luego de haber recibido algún tipo de información por parte de una persona cercana que dé cuenta de la explicación de este evento. De ahí que sea extraño que alguien llegue a participar de un temascal solo, cuando se trata de su primera experiencia.

En todas las experiencias compartidas, por lo general, las personas que son nuevas van por sugerencia o invitación de otro que ya ha tenido ocasión de estar en esta vivencia. Es más, las invitaciones a un temascal no tienen la particularidad de ser masivas porque estas se hacen a través de personas que han estado vinculadas de alguna manera a este tipo de experiencias. Y es indudable que se hace visible el discurso referido por cuanto la provocación que invita a asistir a un temascal está mediada en gran medida por ese discurso del amigo, familiar o aquel conocido que encontró la ocasión adecuada para referirse a una alternativa de sanación ancestral que provocó en el otro la expectativa de vivirla en carne propia.

En lo referente al concepto de felicidad, este también centró el interés del temascalero en esta puerta por lo que se cuestionó: “¿somos felices?” A lo que él mismo responde “¡no, pues, apenas estamos buscando!”, y continúa: “Aquí presentamos estos cawasques, esta familia sagrada para que nos sanemos ya [...] Y así de verdad seamos felices conectándonos con tu esencia, con la creación”. Una vez más hace pedagogía a través del acto declarativo al precisar la simbología ancestral de la unión que significa el venado en el ritual temascal. Un poco más adelante complementa su idea de felicidad al expresarse en torno al amor: “el amor sirve sin mirar a quien ni dónde, sencillamente se hace, sencillamente se da, sencillamente se vive”. Ya el temascalero en la puerta del fuego se había referido al amor desde una óptica más integradora y holística al declararlo como:

el amor es una energía universal y todo está hecho de esa energía. Y a veces lo confundimos con la sexualidad, con el querer (sic) pero el amor en la unificación es el éxtasis profundo ya. Es decir, es la creación en su máxima manifestación.

Con esta definición que igualmente intenta ampliar para hacerla más comprensible, el oficiante proclama hacer ver el amor como un término que traspasa todo lo concerniente a lo afectivo y, en cambio, procura que sea analizado desde la génesis misma porque todo cuánto existe es una prueba de amor. La prueba está en cómo relaciona este término con el origen: “el amor nos purifica. Cuando nos sentimos llenos de amor, hemos alcanzado ya la expresión y hemos reconocido y comprendido de lo que está hecho el universo: de amor”.

La tercera puerta

En este momento de la ceremonia el temascalero hace hincapié de las cargas emocionales, que son las mismas referidas por los asistentes que

confían que con el ritual serán sanadas en virtud de la creencia y convicción que tienen al establecer un vínculo estrecho con la sabiduría de los abuelos que se manifiesta de manera directa en esta ceremonia. Sin embargo, para materializarse la eficacia simbólica, es determinante el estado inconsciente tal como lo indica el poeta guatemalteco de ascendencia maya Humberto Akabal; quien ha participado de temascales y se declara defensor y activista de sus raíces:

dentro de la participación directa del rito del temascal intervienen el rito como tal y la fe del participante que además está inconsciente de ello. Si estuviera consciente no sanaría. Que justamente por no estar consciente de ello es que logra esa sanidad. Hay una entrega total. (Akabal, 2013)

Al respecto del inconsciente, hay testimonios de indígenas que atestiguan la apreciación de Akabal: “al limpiar el cuerpo, hay mejor fluido de energía, hay fortaleza mental, hay también una limpieza del áurea aunque la gente no lo sepa y no sea consciente” (Sandoval, 2003).

Un factor denotativo en esta puerta del agua fue la importancia que el temascalero le concedió a los cantos. Como primera medida, mientras se estaba compartiendo el agua para que los asistentes se pudieran hidratar, el temascalero propuso: “vamos a tener cuatro cantos, yo voy a cantar, ¿quiénes más le van a cantar al agua?” Y solo después de que ya había asegurado contar con las personas que lo iban a acompañar en los cánticos, declaró “el uno, dos, tres; ¡chiquitza!”³

Ya en su discurso dedicado al agua, se despachó en agradecimientos a este elemental hasta que mencionó: “por eso hoy te cantamos, por eso te reconocemos agüita”. Los cantos, al igual que los ritos y la palabra del temascalero y la de los participantes, son garantes para que el temascal refleje su esencia; es decir, “un ritual que puede ser considerado un lenguaje no verbal cargado de ademanes y movimientos que expresan un más allá imposible de descubrir en su totalidad o traducirlo verbalmente” (Sandoval, 2012). Por ejemplo, hay cantos alusivos para cada puerta. En este caso particular, la del agua, se denota cómo el contenido de este canto sintetiza toda la intención pretendida por el temascalero en dicho momento de la ceremonia, por lo que es innegable la similitud de la canción y la intención de sanación.

³ Chiquitza, para don Ricardo significa “puerta estrecha” y hace referencia a ella cuando se cierra o se abre la puerta del temascal.

Tabla 1. Paralelo entre la canción y la intencionalidad que busca el temascalero en ella.

Canción “Agua de Estrellas” ⁴	Intención del temascalero
<p>En tus ojos de agua infinita Se bañan las estrellitas. Mamá Agua de luz, agua de estrellas Pachamama vienes del cielo. Lava, lava Lava corazón agua quemada Sana, sana, Sana corazón agua sagrada Limpia, limpia, Limpia corazón, agua brillante Calma, calma, Calma corazón, agua quemante. Mamá (bis)</p>	<p>Gracias agüita por estar aquí, que nos inspiras el fuego interior del corazón. Que así seas agua, nos inspiras para crear y hacer cada vez que estos propósitos sean más bellos en la palabra, en el sentir, en el amor. Esa agua de corazón se expanda por toda la tierra. Agua universal te reconocemos aquí para que nunca nos faltes (sic) y nos proveas del amor, del fluir, de la abundancia, de la fecundidad, y sobre todo del canto que nos permita arrullarnos en la vida a través de ti.</p>

Es de destacar el respeto y el aprecio que tiene el temascalero hacia este elemental y la relación que hay en su discurso con el significado de los cantos, pues sin lugar a dudas estos le aportan efusividad al temascal y logran una mayor integración entre los participantes quienes interactúan cantando; incluso, aunque no se sepan las cánticos, se animan a seguirlos con las sonajas o con las palmas de las manos. Por consiguiente, es un momento en el que lo colectivo se enardece y cobra vigor por cuenta de la efervescencia de ese clamor que produce euforia en el otro. En suma, es un estado que el propio oficiante define —el canto— como una manifestación de bienestar; así como, fuera de ello, pretende calmar y apaciguar la mente de algún participante que de pronto esté embotado o ansioso a causa del exceso de calor que implica estar dentro del vientre materno.

Al margen de todo lo anterior hay una situación que bien merece la pena mencionarse: y es que en esta puerta se dio un instante en que el temascalero titubeó en su discurso: “gracias abuelita por estar aquí calen[...] (sic)” (aquí se percató de que había dicho un error y de inmediato pronunció unas palabras en otra lengua). Aunque en verdad fue una situación imperceptible, al menos para los asistentes, pues nadie emitió concepto de lo sucedido; lo que pasó fue que el temascalero tuvo una leve

⁴ Recuperado de: <https://soundcloud.com/cantosmedicina/agua-de-estrellas>.

equivocación que de inmediato fue resuelta por él. Es más, ni siquiera terminó de decir la palabra inapropiada cuando ya estaba enmendando el error. Aquí lo relevante es que inmediatamente superado este bache, el temascalero emitió un par de actos de habla en otra lengua. En realidad pasó en cuestión de segundos y rápidamente retomó el tema que estaba abordando, sin que aparentemente nada hubiera pasado.

Este suceso podría catalogarse de anecdótico, si el temascalero no hubiera asumido tal actitud de emitir un enunciado que pusiera en entredicho la coherencia de su discurso; sin embargo adujo estar en un espacio rodeado de personas afines a su filosofía y, por tanto, podría entenderse como una forma de conjurar ese lapsus; de acuerdo con el antropólogo mexicano Eduardo Sandoval Forero, en la cita mencionada anteriormente, en un ritual pasan cosas que escapan a la explicación de la realidad o que simplemente no tienen una interpretación desde la lógica.

La cuarta puerta

Esta puerta tuvo dos situaciones distintas. La primera es que no se hizo mención especial de un elemental —que en este caso correspondía al aire— al momento de iniciarse como sí ocurrió en las otras tres puertas y la segunda es que fue llevada a cabo por otro temascalero que se encontraba en calidad de participante. Surgió entonces de repente la decisión de don Ricardo: “la madre territorio le pide a Federico que corra el temascalito, que siga con la última puerta”. En efecto, una vez concluyó el otro temascalero con el propósito de correr la última puerta, don Ricardo expresó su gratitud: “gracias Fede por acompañarnos, por hacer estos temascales, porque ya el abuelo le dio también la misión y la visión para poder servir con el temascalito”.

Este enunciado puede interpretarse desde varios puntos de vista. En primer término, don Ricardo toma en práctica varios “elementos clásicos de la cultura indígena como son el compañerismo y la familiaridad” (Sandoval, 2012) y reconoce además que entre sus asistentes hay un colega que comparte su mismo ideal y está en condiciones de hacer más participativa la ceremonia. Por tanto, le da la oportunidad para que adquiera más experiencia y a la vez permite que las personas lo vayan conociendo como temascalero. Y en segundo término, se reconoce que hay otras personas que consideran al temascal como una alternativa para servir y un camino que es posible de seguir para alcanzar la sanación física, mental y espiritual.

Ya en lo que compete a la participación puntual de Federico, el temascalero invitado, es notoria la concisión y brevedad en que este emitió su discurso si se compara con las intervenciones de don Ricardo. No obstante,

y pese a lo concreto del mensaje, Federico tiene algunas semejanzas con don Ricardo en el sentido de que hace uso de la primera persona del plural: “el fuego nos encuentra y nos une. Somos familia. En el espíritu todos estamos siguiendo un camino”. Es decir, se incluye en la acción de lo dicho para dar la sensación de cercanía y familiaridad con los asistentes.

Como punto adicional vale recalcar la actitud en que don Ricardo cierra su discurso con esta aseveración: “(sic)nunca hemos estado solos, siempre vivimos acompañados de esa energía y ese gran misterio que cada vez se convierte en una verdad visible, palpable”. Este planteamiento está íntimamente ligado con el enunciado que había emitido el temascalero invitado para culminar su intervención: “que aquí estamos todos, que nunca estaremos solos, así nos sintamos en la más recóndita soledad”. Lo que deja en evidencia el interés por mantener un hilo conductor que mantenga siempre la coherencia de la reflexión de lo que se quiere comunicar y transmitir en ese calor del vientre materno, el cual es el de la misma naturaleza.

El último comentario del temascalero oficial antes de agradecerle a todos por su presencia al ritual está relacionado con un anuncio que tuvo del hombre fuego que estaba afuera de la geometría sagrada: “¿está el águila ahí?” Eso quiere decir que se está llevando nuestros rezos. Ya el águila se los va a llevar, mandemos los rezos [...] el águila se los lleva ya”. Lo cual se constituye en un acto concluyente que está marcado por el uso de la marca conjuntiva ‘ya’. Además, subraya el nivel de confianza y familiaridad vivido en la ceremonia entre el temascalero y sus participantes “siendo innegable el efecto emocional y simbólico ejercido durante el tratamiento de lo individual y lo colectivo” (Sandoval, 2003, p. 99).

Resultados

El temascalero se muestra como una persona heredera del conocimiento ancestral que lleva a cabo una serie de pasos que deben seguirse para ‘correr’ —así es como los temascaleros se refieren a la puesta en marcha de esta práctica— un temascal. La voz del temascalero, por tanto, tiene la facultad y la autoridad de poder para realizar esta ceremonia sagrada que está determinada por la cosmogonía indígena y esta a su vez le otorga el poder a la fuerza de la naturaleza que se representa en la casa de vapor con los cuatro elementales los cuales contribuyen a la sanación física, mental y espiritual. Por consiguiente, el rol asumido por el oficiante es la voz de alguien que sabe lo que significa la presencia del agua, la tierra, el fuego, el aire y otros elementos que como el tambor, las sonajas, el copal, la salvia,

el tabaco y los cuernos de venado, son indispensables en la realización del ritual para que este cumpla con el propósito para el cual está concebido: ser una casa de sanación; de ello se encarga el temascalero en recordarlo a lo largo de la celebración del ritual:

esta geometría que hacemos acá, representa como el útero que es la madre territorio. Donde entramos a sanarnos ahí. Ahí entramos a entregar todas las cosas [...] Bonito que nos podamos meter en este propósito de sanación. De sanar lo que sentimos, a nivel de nuestro cuerpo, a nivel de nuestra mente, a nivel de nuestras emociones.

El participante, entre tanto, es quien está expectante y motivado en dejarse orientar por lo que dicta el ritual del temascal y para ello debe seguir los lineamientos del guía y así vivenciar una experiencia de carácter ancestral que se precia de generar sanación física, mental y espiritual. Asimismo, es la imagen de alguien que conoce, tiene la curiosidad o desea enterarse de la manera en que los conocimientos ancestrales son aún transmitidos y se mantienen vigentes en la sociedad actual a partir, precisamente, de la tradición oral. En dicho sentido, el temascalero hace una pedagogía constante acerca de lo que representa cada uno de estos elementos y lo que significan en el ritual, explicando de manera sencilla todo lo referido al aporte de la naturaleza en esta práctica.

A esta puerta del gran fuego [...] que hoy nos conecta, que hoy está aquí para purificarnos y para traernos mucha sabiduría.

Iniciamos con esta puerta de la madre territorio. Aquí vamos a sanar nuestro cuerpo, aquí vamos a conectar con todo eso que es la materialidad [...] vamos a entregar la enfermedad.

En esta puerta del agua, vamos a pedir por nuestras emociones, por nuestro cuerpo emocional para que se limpie, para que se sane.

De ahí que el asistente al participar de la ceremonia reconoce la existencia de los elementales y los beneficios que estos aportan a la salud física, mental o espiritual cuando están en armonía con el saber ancestral puesto que este les confiere toda la fuerza de la naturaleza a partir de los diferentes rituales hechos en la geometría sagrada del temascal. De lo anterior es de donde se deriva el poder sanador de los elementales.

En el curanderismo, de acuerdo con Lévi-Strauss (1995), la nota predominante es la creencia; concederle crédito a lo que se escucha y suponer que es cierto lo que se ha vivido al menos desde un enfoque netamente

emocional que es lo más incidente en un temascal y lo que a la postre lo diferencia de otros contextos más convencionales como, por ejemplo, un consultorio de medicina alopática en donde lo somático es lo que adquiere relevancia o los templos de las distintas doctrinas religiosas en las que prevalece un carácter dogmático que señala el curso del pensamiento y de la acción de sus simpatizantes.

Desde esta perspectiva, es válido considerar que en dicha práctica del temascal se concretiza esa “armonía del paralelismo entre mito y operaciones que forman un par en el cual, volvemos a encontrar otra vez el dualismo del enfermo y el médico” (Lévi-Strauss, 1995, p. 224).

Digamos que las abuelitas son como los espermatozoides que fecundan este útero acá. Entonces es importante tener en cuenta esto y es bonito vivirlo así desde la consciencia [...] Recordemos que estamos en un útero [...] Y vamos a hacerlo sentir acá en este útero: Gracias madre territorio, gracias elementos [...].

El temascalero plantea desde el comienzo que a esta ceremonia se asiste en búsqueda de un encuentro purificador y reconciliador consigo mismo y con su entorno; por tanto, lleva a cabo distintos rituales que evocan los imaginarios y los mitos de los distintos asistentes, concitando a una mediación entre el mundo externo y el cuerpo interior en el que entran a jugar parte el inconsciente y el subconsciente.

En este sentido, lo que está pasando por la cabeza del participante, según Lévi- Strauss (1995), son los mitos y sus creencias que se niega en aceptar o reconocer cuando está en su diario vivir racional; por ello, el temascal recrea una experimentación entre los asistentes, esa sensación de que se está dentro del vientre de la madre, para que ellos entren en comunión con ese mundo no racional que admite ver situaciones más profundas que lo conectan con su mundo interno. Es a lo que se refiere Lévi-Strauss con la eficacia simbólica que permite pasar de lo real al mito y del mundo externo al mundo interno.

De la misma forma este antropólogo aporta más elementos para el análisis entre ellos comparar la cura shamanística con el psicoanálisis, para lo cual establece un paralelo entre la medicina alopática y la chamánica; lo que indica que si esa misma relación pudiera cotejarse con lo vivido en una temascalada, se puede revelar que el temascalero es quien aporta lo mítico; es decir, todas esas creencias del saber ancestral que se han venido transmitiendo por distintas generaciones a través de la tradición oral. En tanto que el participante asume inconscientemente esa tradición ancestral al creer que, el temascalero cuando hace alusión de toda esa memoria histórica

de los antepasados y la relación que estos tienen con los elementales, puede aportarle alguna sensación o cambio significativo en su estado físico, mental o espiritual. Y es en ese contexto particular donde adquiere relevancia el discurso del temascalero, pues hay una coherencia entre el lugar en que se efectúa el ritual con el poder de sanación atribuido a los elementales presentes en la naturaleza.

De igual manera, es indispensable la participación de lo femenino y lo masculino para que el objetivo de sanación se cumpla en virtud de la denominada “enciclopedia del grupo” (Franco, 1996, p. 126) y es que ese saber que circula en el temascal se comunique por medio de la oralidad a través de la repetición ritual, lo que en últimas conlleva al reconocimiento de la ceremonia, la cual debe tener un público que dé cuenta de lo que allí se hace y se dice. Así es como se configura el temascal, al menos desde la eficacia simbólica, recalcando que “la repetición cumple una función propia, que es la de poner de manifiesto la estructura del mito” (Lévi-Strauss, 1995, p. 251) puesto que hay un colectivo que está validando la ceremonia porque confía en quién la está oficiando e igualmente cree en los objetos que este dispone para llevar a cabo los diferentes rituales; aparte de los cantos y, en general, de todo lo necesario para realizar un ritual de esta naturaleza.

Por último, esta práctica se constituye como una alternativa de búsqueda interna en virtud de la orientación e información que proporciona el temascalero. En tal sentido:

el narrador transmite el mensaje por medio del cual coloca el mundo de las creencias culturales (mágico-religiosas, míticas...) como verdades del mundo. Se trata del mismo mensaje que la comunidad espera y prevé recibir por parte de los especialistas de la palabra. (Franco, 1996, p. 126)

Lo que supone la importancia concedida al oficiante para que este ritual pueda ser interpretado por sus asistentes. Situación que desde luego es evidente, toda vez que el temascalero es quien explica y da a conocer todos los aspectos purificadores que giran alrededor de la ceremonia y llevan finalmente a conseguir el efecto sanador. Adicionalmente se reconoce el grado de confianza conferido al temascalero en virtud de sus conocimientos adquiridos y a la credibilidad que este viene obteniendo entre los participantes en la ceremonia, quienes son los encargados de hacer visibles estas prácticas ancestrales entre aquellas personas que demuestran algún tipo de interés por las búsquedas internas.

Conclusión

Es innegable la influencia que tiene el discurso oral en la celebración del temascal, pues desde la previa de la ceremonia el temascalero prepara a la audiencia para que esta sepa dónde está y lo que se está llevando a cabo. El proceso va materializándose de manera pedagógica con la orientación de un oficiante quien va revelando su intención: la de que los participantes experimenten algún cambio y quieran sanarse.

En definitiva, es a través de la eficacia simbólica como se establece propiamente dicha la sanación que pretende el temascalero que alcancen sus participantes en el ritual, ya que hay un grupo de personas que están aprobando la ceremonia porque creen en él. Asimismo, hacen lo que él les diga que hagan con los objetos que este dispone para llevar a cabo los diferentes rituales —además, de los cantos y rezos— y por último reconocen la existencia de una sabiduría ancestral que le concede todo el crédito para que esta práctica sea validada como un espacio para hallar la sanación física, mental y espiritual. Por una parte, está el conocimiento del oficiante que aterriza y pone en situación lo que debe ser aceptado y que lleva a la sanación por medio de la intermediación de los elementales de la naturaleza (agua, tierra, fuego, aire). Y del otro lado aparece el participante con sus miedos, inseguridades y emociones que desbordan su pensar y actuar.

Por tanto, se reconoce al temascal como práctica que concita el interés del individuo en buscar el equilibrio emocional y físico y así la sociedad podría aspirar a tener sujetos más conscientes de sus actos y de sus roles familiares, sociales y laborales; más tolerantes y respetuosos del otro y de lo otro; más sensibles desde lo social y con sentido de la ética y compromiso cívico. En otras palabras, todo lo que signifique la reivindicación del bienestar individual y colectivo.

Referencias bibliográficas

- Akabal, H. (2013). Entrevista, 11 de octubre de 2013. Entrevistador: Efraín Elías Herrera Puerta.
- Arriaga, L. (2009). *El temascal, terapia prehispánica para el cuerpo y la mente*. Recuperado de www.MacroEstetica.com/articulos/el-temascal-terapia-prehispanica-para-el-cuerpo-y-la-mente/.
- de Molina, A. (1975). *Confesionario mayor en la lengua mexicana y castellana*. Ciudad de México, México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Flores, F. (1992). *Historia de la medicina en México. Tomo II*. Ciudad de México, México: Instituto Mexicano del Seguro Social.
- Franco, V. (1996). *La palabra y el ritual: un acercamiento*. Recuperado de http://version.xoc.uam.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=366:-la-palabra-y-el-ritual-

- un-acercamiento-&catid=48:no-6-la-palabra-hablada&Itemid=58.
- Nebreda, J. (1995). *Sobre hechiceros y curanderos o el antropólogo y su estrategia*. Recuperado de http://www.ugr.es/~pwlac/G11_04Jesus_Nebreda_Requejo.html.
- Pérez, R. (2012). *Raíces de la tierra*. Recuperado de <http://www.raicesdelatierra.org/historia.php>.
- Rodríguez, M. (1996). *La reglamentación sanitaria de los temascales durante el siglo XVIII*. Ciudad de México, México: Centro Médico de la ciudad de México.
- Romero, A.T. (2001). *Visiones sobre el temazcal mesoamericano*. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/104/10402103.pdf>.
- Sandoval, E. (2003). *El temascal Otomí, ritual de purificación y refrescamiento*. Recuperado de <http://www.uaim.mx/joomla15/IMAGENES/LibrosUAIM/LIBROSPDF/LibroTemazcalOtomí.pdf>.
- Sandoval, E. (2012). *Temazcal Indígena 1*. Recuperado de <http://www.youtube.com/watch?v=V6oMCNwvu-0>.
- Seler, E. (1988). *Comentarios al Códice Borgia*. Ciudad de México, México: Fondo de Cultura Económica.
- Strauss, L. (1995). *Antropología estructural*. Recuperado de www.fmmeduacion.com.ar/.../Levi-Strauss_Antropologiaestructural.pdf.